

# Héroes olvidados

## Forgotten heroes

Andrea-Carolina Quiroga-Centeno<sup>1</sup>

A todos nos invade la incertidumbre de saber qué pasará cuando tengamos que enfrentarnos cara a cara contra el *Coronavirus*; ese temido virus que ha cobrado miles de vidas en otros países y que ya empieza a hacer estragos en el nuestro. Países, que a diferencia de Colombia cuentan con una mejor infraestructura sanitaria, mejores recursos en salud y la tecnología del primer mundo. Todos tenemos temor, y es apenas normal; sabemos que enfrentarnos a él no será nada fácil. Haremos frente a la batalla: algunos perderemos a seres queridos en medio de ella, otros incluso perderán su propia vida y otros, los más afortunados o inmunológicamente privilegiados, saldrán victoriosos; pero todos saldremos lastimados. Quisiéramos poder evitarlo, sin embargo, es inminente su llegada; hablamos de él todo el tiempo pues sabemos que aparecerá en algún momento en nuestro hospital, haciendo ruido o tan silencioso que ni siquiera lo notaremos entre nosotros. Lo mejor que podemos hacer es prepararnos pues un mal paso puede cobrar la vida de muchos ciudadanos; eso todos lo tenemos claro, y queremos evitarlo a como dé lugar.

Como residentes, en las últimas dos semanas, además de continuar con nuestras obligaciones asistenciales, hemos dirigido nuestros esfuerzos hacia la revisión de la experiencia global en la atención de casos de COVID-19; la expusimos a docentes de nuestro departamento e iniciamos a adoptar las medidas de bioseguridad que serán usadas durante la atención de casos en nuestra institución. Si bien, en un principio contaremos con la dotación de elementos de protección personal para enfrentar la pandemia, vislumbro con temor la escasez de dichos elementos en medio del camino y la inevitable infección del personal de salud. Países como Italia o España que tienen 4 médicos por cada 1000 habitantes ya están solicitando a estudiantes de medicina su integración en la atención de los pacientes debido a la infección de los médicos graduados. Por su parte, Colombia con tan solo 2 médicos por cada 1000 habitantes, debe tener como prioridad la prevención del contagio en la comunidad y la garantía de nuestra bioseguridad en la atención, pues solo con estas dos medidas podremos sobrellevar la pandemia.

Más aún, no solo me preocupa nuestra capacidad de respuesta al *Coronavirus*, pues existe una problemática que con este nuevo escenario se hace aún más evidente: es lamentable nuestra situación como residentes. Somos trabajadores que en pleno siglo XXI Colombia aún no reconoce; tenemos responsabilidades como médicos, pero nuestros derechos al trabajo digno y remunerado son vulnerados bajo el título de “estudiantes de posgrado”; trabajamos largas jornadas y nos exponemos sin recibir ningún pago. Somos mano de obra gratuita, no contando ni siquiera con recursos para solventar gastos básicos de transporte, comida o vivienda; en contraste, con nuestro ejercer ponemos en riesgo de contagio a nuestros seres queridos, y ahora, como si fuera poco, al igual que otros profesionales de la salud también padecemos el riesgo de ser violentados en la calle por la misma comunidad a la cual le ofrecemos nuestra ayuda. ¿Quién piensa en todos nosotros? ¿Se vislumbrará alguna solución pronto? Definitivamente, los profesionales de la salud, sin querer serlo, nos hemos convertido en los “héroes” olvidados de la nación.

1. Hospital Universitario de Santander. Residente de tercer año. Posgrado en Cirugía General. Bucaramanga, Colombia.

**Correspondencia:** Andrea Carolina Quiroga. Correo electrónico: andrea2188007@correo.uis.edu.co